

PORTO DECIMO PRIMER ANIVERSARIO PATRIMONIO MUNDIAL

queridos ciudadanos de Porto
~~Excelentísimas autoridades~~, queridos compañeros arquitectos, amigos todos:

Quiero ante todo dar las gracias a la comisión organizadora de esta magnífica fiesta popular, por la invitación que me han hecho para dirigirme a ustedes en la conmemoración del décimo primer aniversario de la inclusión de Porto en la Lista del Patrimonio Mundial, *también a la Dirección Comercial de Porto que nos ha abierto esta magnífica sede.*

Permítanme unos recuerdos de mi relación con su ciudad. La primera vez que visité Porto fue en el verano de 1973, un año antes de la Revolución de los Claveles que tan intensamente se vivió en España. Aquél fue lo que llamaríamos un viaje iniciático para conocer Portugal, la gran desconocida en aquella época para muchos españoles.

Fue una visita de carácter turístico buscando los lugares con resonancia cultural y con un valor emblemático reconocido. Recuerdo de entonces con la nostalgia del tiempo pasado la imagen impresionante de la ciudad histórica vista desde Gaia. El río Douro, los puentes de hierro, la silueta de sus edificios más característicos como la Torre dos Clérigos. Para decir verdad poco más.

No voy a hablar del silencio de aquellos tiempos en que poco se decía de los problemas de Portugal pero que de alguna manera podía interpretarse como un silencio premonitorio de próximos cambios. En el fondo Porto también estaba en silencio.

Pocos años más tarde la volví a visitar por razones particulares de amistad con amigos portugueses que vivían aquí. Y durante varios años volví a Porto así como a otros lugares de Portugal muy frecuentemente sin que fueran causas profesionales las que me llevaban. Sin embargo esas intensas relaciones de amistad me hicieron conocer muy bien la evolución del país, los problemas concretos, su desarrollo político, los cambios profundos que de una forma paralela también se vivían en España.

Recuerdo pasar en 1993 por un Porto ya en gran proceso de cambio. Era ya la gran ciudad con sus autopistas, con un área metropolitana que en poco se asemejaba al Porto de 1973. Y a la vez era el Porto de una serie de edificios arquitectónicamente magníficos que cada vez yo era más capaz de valorar.

Llegó el encargo de realizar la evaluación de Porto para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial. Para mí fue una satisfacción muy grande contribuir a esa inclusión y hacer que personas un tanto alejadas de la cultura ibérica pudieran comprender y apreciar los valores de esta maravillosa ciudad. A todos los que me acompañaron y ayudaron entonces, autoridades y técnicos, les quiero volver a dar las gracias.

Recuerdo la imagen de Porto ahora sí con todo detalle. Los técnicos del Cruarb y todos los involucrados en aquel dossier me ayudaron a entender una ciudad histórica de estructura compleja, inmersa en una permanente lluvia en aquel mes de enero.

En esa visita y en el análisis profundo que tuve que realizar de la ciudad, sentí como una llamada a captar todo el proceso de transformación que durante siglos había tenido la ciudad histórica, en particular el gran esfuerzo por potenciar los valores sociales que la

acción de rehabilitación del Cruarab había desarrollado, y lo que es más importante a intuir las sucesivas acciones que iban a consolidar la transformación urbana de la zona histórica, desde la ribera del Douro hasta la zona alta de la avenida de los Libertadores, incluidos los nuevos sistemas de comunicaciones que se iban a concretar en poco tiempo.

Tuve el honor de ser invitado a la ceremonia de celebración de la inclusión de la Ciudad de Porto en la Lista del Patrimonio Mundial aquí en el palacio de la Bolsa con el Presidente de la República y con el Presidente de la Cámara, que tuvieron conmigo una gran atención. Aquella ocasión de volver a Porto y a aquel lugar emblemático creía yo que cerraba mi relación singular con esta ciudad. Pero no fue así, ya que apenas dos años más tarde celebrábamos en este mismo lugar el Congreso Iberoamericano de Urbanismo que la ciudad generosamente auspició.

Y todavía más. Aun volví para participar en dos encuentros: uno para reflexionar e intercambiar ideas sobre la gestión de la ciudad histórica, y el otro sobre la intangibilidad de las ciudades históricas.

Aquella nueva llamada de Porto, se producía esa vez sobre sus valores intangibles: su luz, su lluvia, sus olores, sus sonidos, los recuerdos y leyendas que tejen su memoria histórica. Sinceramente creo que de todos los participantes extranjeros en aquella reunión yo era el más sensibilizado para penetrar en esos valores intangibles que la ciudad encierra.

Creo que este pequeño recorrido por mis recuerdos y relaciones con Porto y que yo he titulado "Llamada de Porto", puede servir como introducción al resto de palabras que quiero expresar en esta ceremonia. Este título no está puesto al azar. Yo he sentido una llamada de Porto. Una llamada a conocerla, a valorarla, a disfrutar de sus misterios, de su arquitectura de su urbanismo, de sus monumentos y sobre todo de sus personas, de mis amigos. Gracias pues por esta nueva oportunidad de compartir con vosotros esta celebración.

A mí que he participado en varias misiones de evaluación, como la que hice aquí hace casi doce años, y que sigo con atención los procesos declaratorios, me emociona particularmente este movimiento popular, espontáneo, de reivindicación de los valores de Porto como Patrimonio Mundial. Y me impresiona la forma como se está desarrollando. Sinceramente no conozco experiencia análoga. A todos pues enhorabuena (parabens).

¿Qué significa ser una ciudad Patrimonio Mundial? No es lo más importante formar parte de una elite de ciudades a lo largo y a lo ancho del mundo. No es lo más importante ser reconocida como una ciudad de valor excepcional, ni que muchos visitantes acudan a ella. No es tampoco lo más importante destacar en el panorama de aquellas ciudades portuguesas que contienen valores de importancia histórica y artística por los que puede identificarse el país. Lo importante es que sea realidad el orgullo de sus habitantes por contribuir a ese reconocimiento. Lo importante es que una ciudad Patrimonio Mundial sea para las demás ciudades de su país o de su entorno geográfico o cultural, un ejemplo de coherencia, un modelo de ciudadanía, un referente en cuanto a modos de conservación de los valores por los que fue declarada.

La batalla por la valoración y el reconocimiento de una ciudad se debe hacer con constancia, porque nunca se puede decir en una ciudad que todo está hecho, o que es suficiente con unas determinadas acciones de mejora o de embellecimiento. La responsabilidad en el caso de Porto como en el de otras ciudades europeas de la Lista Patrimonio Mundial es todavía más grande porque la presencia de los ejemplos de ciudades que van a estar en la Lista tiende a reducirse poco a poco en relación al conjunto de monumentos y sitios, ya que se pretende por parte de la UNESCO que otros ejemplos del patrimonio monumental sean los que ocupen nuevos lugares en la Lista. Ejemplos de paisajes culturales, de arquitecturas industriales, de sistemas de producción, de obras de ingeniería, de fortificaciones etc. van a cubrir las pocas plazas que se dejan a los países más desarrollados. Este año pasado solamente dos ciudades han sido declaradas en Europa. En España las últimas ciudades se declararon en 2003. En Portugal Guimaraes en 2001.

Por otra parte las exigencias que conllevan los planes de gestión de los centros históricos declarados son cada vez más exigentes y hay que movilizar recursos muy importantes para llevarlos a cabo. Yo que he sido testigo de la acción de revitalización de esta ciudad puedo decir que se ha hecho un gran trabajo pero que queda mucho por hacer y que se necesita una acción concertada de los poderes públicos, de la iniciativa privada ambos empujados por una población que no se conforma con el solo título honorífico. Que desea ver como su ciudad responde a la expectativa creada, y como ese centro histórico declarado actúa como motor y modelo para otras acciones urbanísticas y de rehabilitación de otros barrios de la ciudad. Y lo que es más importante, que ese centro cargado de representatividad y de simbolismo es capaz de ser la fuerza integradora de los diferentes valores que contiene la ciudad.

Comencé con un recorrido por los recuerdos de mi relación con Porto. Quiero terminar con un recorrido por los deseos que quiero compartir con ustedes.

Quisiera que Porto, la ciudad de mi primera evaluación patrimonial fuera el modelo y la referencia ante otras, no por sus valores históricos o artísticos que sin duda son muy altos, sino por el orgullo y la complicidad de sus habitantes.

Quisiera y desearía que así fuera, que esta ciudad tan insertada en la historia, tan integrada en un paisaje natural único que le da el Douro, tan acogedora con los que la visitan, consiguiera resolver todos aquellos problemas urbanísticos, sociales, de integración en la gran metrópolis, que se plantearon el año de la declaración.

Desearía que sus modos de intervención en relación con su magnífico patrimonio fueran paradigma de la actuación conservadora de una ciudad compleja y a la vez dinámica.

Les vuelvo a reiterar mi admiración por la fiesta que hemos vivido. Les doy las gracias por haberme atendido tan amablemente y estoy seguro que en mi próximo viaje muchos de estos deseos se habrán cumplido porque ustedes tienen la fuerza del cariño por su ciudad y la firmeza del que sabe que no se puede aflojar en la tensión creadora y en la constancia hasta lograr aquellos objetivos que me he permitido señalar, y otros muchos que solo ustedes conocen.

Muchas gracias, y hasta pronto.